



LOS ESTUDIOS ÉTNICOS EN ESTADOS UNIDOS
COMO ESTUDIOS DESCOLONIALES
AL INTERIOR DEL SISTEMA UNIVERSITARIO
GLOBAL OCCIDENTALIZADO.

Ramón Grosfoguel

Resumen

Este artículo analiza la universidad occidentalizada y su fundamentalismo eurocéntrico en relación a las luchas de los grupos racializados en Estados Unidos y su impacto en la formación de los estudios étnicos al interior de la estructura epistémica de las universidades. De este modo, discute cuestiones relacionadas con el racismo/sexismo epistémico y los dilemas que los programas de estudios étnicos afrontan en la actualidad; particularmente, las formas de colonización disciplinaria, el multiculturalismo liberal y las políticas identitaristas (“identity politics”).

Palabras clave: Universidad; Eurocentrismo; Pensamiento Decolonial; Multiculturalismo; políticas de identidad.

Abstract

This article is an analysis of the Westernized university and its Eurocentric fundamentalism in relation to the subaltern struggles of racialized groups in the United States and its impact on the formation of ethnic studies in the university's epistemic structure. The article goes on to discuss questions of epistemic racism/sexism and the dilemmas that ethnic studies programs confront today in particular forms of disciplinary colonization, liberal multiculturalism and identity politics.

Keywords: University; Eurocentrism; Decolonial Thinking; Multiculturalism; Identity Politics.

INTRODUCCIÓN

Los estudios étnicos en Estados Unidos ocupan un espacio contradictorio entre dos discursos hegemónicos (el multiculturalismo liberal identitario y la colonización disciplinaria) y uno contrahegemónico (las epistemologías decoloniales), condensándolos y haciéndolos entrar en debate y lucha. En contraste con otras partes del mundo, los estudios étnicos en Estados Unidos emergieron como parte de los movimientos por los derechos civiles de las minorías racializadas. A finales de los años sesenta y principio de los setenta, estas minorías organizaron numerosas huelgas estudiantiles y ocupaciones en las universidades, llevando a la creación de programas de estudios afroamericanos, puertorriqueños, chicanos, asiáticos e indígenas, en muchas universidades estadounidenses. Esta insurgencia epistémica fue clave para la apertura de espacios en las universidades a profesores provenientes de grupos étnicos/raciales que discriminados y/o con epistemologías no occidentales en áreas, hasta ese momento, monopolizadas por profesores y estudiantes blancos y por epistemologías eurocéntricas que privilegian la “ego-política del conocimiento” cartesiana¹.

La epistemología eurocéntrica en las universidades occidentales está caracterizada no solamente por privilegiar el canon de pensamiento del hombre occidental (el género es apropiado), sino también por estudiar al “otro” como objeto y no como sujeto que produce conocimiento, ocultando así la “geo-política” y la “corpo-política” del conocimiento mediante la cual los académicos e intelectuales blancos piensan. La entrada de profesores de “color” mediante los programas de acción afirmativa y la creación de programas de estudios étnicos tenían el objetivo de estudiar los problemas confrontados por las minorías oprimidas desde el punto de vista de las minorías discriminadas. Esto significó un cambio importante en la producción de conocimientos académicos. Para entonces, finales de los años sesenta y principio de los setenta, muchos de estos profesores provenientes de las minorías discriminadas eran intelectuales y activistas que privilegiaban la “geo-política del conocimiento” y la “corpo-política del conocimiento” sobre la “ego-política del conocimiento” en su

producción de conocimientos. Esto representó una ruptura, por primera vez en las universidades occidentalizadas, con la dicotomía del sujeto-objeto de la epistemología cartesiana. En lugar de un sujeto masculino y blanco estudiando sujetos no blancos como “objetos del conocimiento”, asumiendo un punto de vista neutral, privilegiado y no situado en ningún espacio o cuerpo (la “ego-política del conocimiento” cartesiana) -lo cual permite al sujeto hegemónico reclamar una falsa objetividad y neutralidad epistémica- tenemos una nueva situación en las universidades occidentalizadas estadounidenses, en la que los sujetos de las minorías racializadas se estudian a sí mismos como sujetos que piensan y producen conocimientos desde cuerpos y espacios (la “geo-política” y la “corpo-política del conocimiento”) que son subalternizados e inferiorizados por la epistemología y el poder racista/sexista occidentalizado. Más aún, también se podría decir que sus trabajos cuestionaron la producción de conocimiento académico hegemónico blanco sobre las minorías raciales, donde éstas eran construidas como responsables y causantes de su propia marginalización y pobreza en los Estados Unidos -por ejemplo, los paradigmas de la “cultura de la pobreza” y la “teoría de la modernización”-, ocultando así el racismo rampante en esa sociedad².

Frente a la “ego-política del conocimiento” blanca, los intelectuales de los grupos inferiorizados racialmente le contraponían la “geo-política” y “corpo-política” del conocimiento de los sujetos subalternos. Esto no solo retó el racismo/sexismo epistémico que privilegia la producción de teoría proveniente de los sujetos blancos/masculinos occidentales, mientras los no-blancos son asumidos como productores sólo de folklore, mitología o cultura, sino que también abrió la posibilidad de la descolonización del conocimiento, al retar la “ego-política del conocimiento” cartesiana que constituye el fundamento de las ciencias sociales y las humanidades occidentales. Digo “abrió la posibilidad” porque este proceso de descolonización no está completo y afronta aún muchos obstáculos. Este artículo busca identificar esos obstáculos a los que todavía se enfrentan los estudios étnicos. Sin embargo, antes de discutir estos obstáculos es necesario clarificar algunos conceptos que son indispensables para nuestra discusión.

1.- EL RACISMO/SEXISMO EPISTÉMICO Y LA UNIVERSIDAD OCCIDENTALIZADA EN EL SISTEMA-MUNDO

El “sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/ cristianocéntrico”³ está compuesto de una heterarquía o interseccionalidad de múltiples jerarquías de poder globales más allá de las jerarquías económicas y estatales. Los análisis del sistema-mundo y la economía política neomarxista de forma más general identifican fundamentalmente dos jerarquías de poder global subsumidas a la lógica de acumulación de capital a escala mundial: la división internacional del trabajo y el sistema inter-estatal global. En mi trabajo sobre la decolonización de los paradigmas de la economía política identifiqué quince estructuras de poder en el sistema-mundo. En esta sección me gustaría discutir una de estas quince estructuras: la jerarquía epistémica global en el sistema-mundo. Esta jerarquía epistémica global produce y reproduce la misma estructura de la jerarquía etno-racial global y la jerarquía patriarcal cristiano-céntrica global de dominación de género/sexualidad en el sistema-mundo, que privilegia los conocimientos occidentales masculinos entendiéndoles como superiores, y subalterniza como inferiores los conocimientos que son centrados en la mujer (occidentales y no occidentales) y en sujetos no occidentales (hombres y mujeres).

La epistemología hegemónica occidental es sexista porque excluye el conocimiento y la epistemología de todas las mujeres (occidentales y no occidentales⁴). Ésta reproduce una jerarquía patriarcal cristiano-céntrica a escala mundial donde todos los conocimientos de las mujeres, no importa de qué tradiciones epistemológicas, son considerados inferiores al conocimiento occidental masculino. Simultáneamente, es también racista porque excluye y considera inferior todo el conocimiento de los hombres y mujeres no occidentales. Esta jerarquía racista/sexista del conocimiento opera a escala mundial con variaciones y particularidades en las diferentes regiones del mundo según las diversas historias coloniales y locales. Como será discutido más adelante, esta jerarquía epistémica global no es una superestructura, sino que es constitutiva de la acumulación capitalista a escala mundial. Sin ésta no habría capitalismo histórico como lo conocemos hoy día.

Sin embargo, esta jerarquía epistémica tiene sus propios discursos, ideologías y marco institucional. El eurocentrismo es el discurso/ideología global de la jerarquía epistémica del sistema-mundo. El eurocentrismo, como perspectiva epistémica, privilegia los conocimientos, memorias e historias de los hombres

colonizadores occidentales alrededor del mundo. Esta epistemología es globalizada institucionalmente alrededor del mundo a través de la universidad occidentalizada. La universidad occidentalizada es organizada alrededor de un canon de pensamiento que es al mismo tiempo occidental y masculino. Casi todas las disciplinas en las ciencias sociales y en las humanidades, con muy pocas excepciones, privilegian en su canon de pensamiento a los pensadores hombres occidentales. Ni siquiera las mujeres occidentales son incluidas dentro del canon, mientras que los hombres y mujeres no occidentales son igualmente excluidos de éste. Esto no es una cuestión de representación o reconocimiento; no se trata de políticas identitarias (“identity politics”). Se trata de la falta de rigurosidad en la producción de conocimientos, es decir, las universidades occidentales producen conocimientos que son provinciales en su alcance, aunque reclamen ser válidas para toda la humanidad con su pretensión de ser universales y verdaderas más allá de tiempo y espacio.

El mayor problema es que el modelo de la universidad occidentalizada, con su estructura de pensamiento provincial epistémicamente sexista/racista, y sus divisiones del conocimiento en las disciplinas liberales del siglo XIX, está institucionalmente globalizada alrededor del mundo. El provincialismo de las universidades occidentalizadas, con su fundamento de conocimiento eurocéntrico, epistémicamente sexista/racista, es tomado como la norma y como fundamento del conocimiento y el pensamiento crítico en el mundo. Los científicos sociales, historiadores, filósofos y pensadores/pensadoras críticos no occidentales, quienes piensan desde diferentes “geo-políticas” y “corpo-políticas” del conocimiento y/o desde diferentes cosmologías/ epistemologías, son considerados inferiores a las epistemologías occidentales masculinas. Y, por lo tanto, son excluidos como conocimiento válido al interior de la universidad occidentalizada.

Portanto, la universidad occidentalizada es una máquina de producción global en masa del fundamentalismo eurocéntrico. Cualquier pensamiento crítico desde las ciencias sociales producido por y desde una perspectiva/episteme localizada en lo no occidental es inferiorizada, percibida como sospechosa y considerada poco seria o no merecedora de estudio en la universidad occidentalizada. La Universidad occidentalizada tiene las mismas divisiones disciplinarias y el mismo canon de pensamiento racista/sexista dondequiera que se encuentre. Encontramos esta misma estructura de conocimiento en las universidades occidentalizadas en todo el mundo sea en Dakar, Buenos Aires, Nueva Deli, Manila, Nueva York, París o El Cairo. Por lo tanto, en términos del

capitalismo global, la universidad occidentalizada produce las élites políticas y económicas masculinas occidentalizadas a través del mundo, sin las cuales el sistema-mundo sería inimaginable. Estas élites son los grupos intermediarios entre el capital financiero y los centros de poder metropolitanos y los pueblos dominados y explotados de la periferia del sistema-mundo.

A través de este mecanismo, el sistema-mundo conforma las élites fundamentalistas eurocéntricas occidentales en el Tercer Mundo. La Universidad occidentalizada global es la institución de la jerarquía epistémica global que contribuye a suprimir cualquier forma de pensar alternativa más allá del sistema existente, llevando sus estructuras y políticas epistémicamente capitalistas/racistas/sexistas a todos los rincones del mundo. Este conocimiento fundamentalista eurocéntrico monocultural, monoepistémico y monocosmológico es lo que define a escala global para occidente quién es un agente social válido, quién es un terrorista, quién es un candidato convincente para ganar unas elecciones, y quién es un interlocutor válido en el sistema-mundo de hoy. Más aún, la universidad occidentalizada es una máquina de “epistemicidio”⁵. Ésta inferioriza y destruye el potencial epistémico de las epistemologías no occidentales.

Lo absurdo de esta estructura epistémica ha sido muy bien estudiado por el científico social portugués, Boaventura de Sousa Santos. Sousa Santos ha señalado en varias ocasiones que si uno examina lo que es considerado como teoría social válida en las ciencias sociales de las universidades occidentalizadas hoy, todo el conocimiento legítimo proviene fundamentalmente de pensadores hombres occidentales de sólo cinco países: Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La pretensión de la Universidad occidentalizada es que la teoría social creada para dar cuenta de la experiencia histórica y social de estos cinco países, que componen sólo el 12% de la población mundial, es válida y universal para explicar la experiencia histórico-social del resto de los países del mundo que comprenden el 88% de la humanidad. Esta estructura imperial/colonial expulsa la experiencia histórica y social de la mayoría de la humanidad.

El racismo/sexismo epistémico es una de las formas más ocultas de racismo en el “sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/ cristianocéntrico” en el que vivimos⁶. Para movernos más allá de esta estructura se requeriría no de una *uni-versidad*, donde una sola epistemología (la de los hombres occidentales) define para el resto de la humanidad las preguntas y respuestas produciendo ciencias sociales y humanidades *uni-versales* coloniales, sino una *pluri-versidad*, donde la

diversidad epistémica es incorporada institucionalmente dentro de los diálogos inter-epistémicos necesarios para producir ciencias sociales y humanidades pluriversales descoloniales. Es por esto que Boaventura de Sousa Santos apuesta por una “ecología de saberes”⁷ como un punto de partida para decolonizar el conocimiento y la universidad occidentalizada. Según Sousa Santos, la “ecología de saberes” es una apertura para un nuevo espacio descolonial de diversidad epistémica donde las ciencias sociales occidentales no son el único recurso válido de conocimiento, sino un recurso más entre otros.

2.- LOS ESTUDIOS ÉTNICOS ENFRENTAN A LAS UNIVERSIDADES OCCIDENTALIZADAS: LAS IDENTIDADES EN LA POLÍTICA Y LA “TRANSMODERNIDAD”

Por primera vez en quinientos años de globalización de las universidades occidentalizadas -primero cristiano-céntricas, luego secular-eurocéntricas, y más recientemente, la universidad corporativa eurocéntrica-, la irrupción de las luchas por los derechos civiles y la decolonización del imperio estadounidense penetraron la universidad occidentalizada en el mismo centro del imperio, retando su producción de conocimiento de manera radical. Los estudios étnicos, los estudios de la mujer, los estudios *queer*, entre otros, se fundaron en las universidades occidentalizadas en Estados Unidos en respuesta a las demandas de los movimientos de las personas “de color”, de las mujeres y de los gays y lesbianas. La meta de estos programas no es producir un conocimiento particular a ser añadido con el propósito de complementar las ciencias sociales y las humanidades, sino producir ciencias sociales y humanidades pluriversales y descoloniales. Unas ciencias sociales de esta naturaleza tendrían diversidad epistémica dentro de sus procesos de producción de conocimiento. Los tipos de conocimientos que han producido los estudios étnicos, los estudios de la mujer y los estudios *queer* retan el canon de pensamiento y la epistemología racista/sexista y capitalista/patriarcal occidental. En oposición a las políticas identitaristas (“identity politics”) de los hombres blancos occidentales, que se ocultan como la norma en la producción de conocimientos, estos sujetos subalternizados desarrollaron una lucha en contra de las políticas identitaristas hegemónicas. Sin embargo, esto no significa que no haya pequeños grupos dentro de estas nuevas áreas de conocimiento que reproducen una forma subalterna de políticas identitaristas.

Las políticas identitaristas parten de un reduccionismo identitario y

culturalista que termina esencializando y naturalizando las identidades culturales. En estos proyectos existe un fuerte recelo hacia los grupos provenientes de orígenes étnico/raciales diferentes a ellos. Este cierre epistémico de identidades amuralladas es lo que caracteriza el fundamentalismo eurocéntrico de las políticas identitaristas hegemónicas de la epistemología de los hombres occidentalizados, la cual produce fobia y rechazo hacia las identidades, epistemologías y conocimientos feministas, queer y/o no occidentales.

Las políticas identitaristas normalmente mantienen fronteras identitarias cerradas, incluso entre los mismos grupos oprimidos que practican una forma subalterna de políticas identitaristas, haciendo de esta forma imposible el diálogo y las alianzas políticas. En algunos casos excepcionales terminan invirtiendo el racismo hegemónico y reproduciendo estereotipos racistas a la inversa proyectando al grupo étnico/racial subalterno como uno culturalmente y/o biológicamente superior a los blancos.

En un radical contraste con estas políticas identitaristas, está lo que Angela Davis llama las “identidades en la política” (1997). Éstas están basadas en proyectos étnico-político-epistémicos abiertos a todos independientemente de su origen étnico/ racial. Por ejemplo, los zapatistas en el sureste de México son un movimiento indígena insurgente que piensa epistémicamente desde epistemologías/cosmologías amerindias. Éstos están abiertos a todas las personas y grupos que apoyan y simpatizan con sus propuestas políticas. Dentro del movimiento zapatista hay blancos y mestizos. El movimiento guiado por Evo Morales en Bolivia es un movimiento indígena que piensa desde el concepto del Ayllú de la cosmología aymara. Este movimiento cuenta entre sus líderes y seguidores tanto con activistas blancos como mestizos que han asumido el proyecto ético-político-epistémico Aymara.

Otro ejemplo pueden ser las prácticas espirituales africanas en América Latina que, mientras en origen surgen de cosmologías/epistemologías africanas (Yoruba, Bantú, etc.), están abiertas a la participación de todos; es decir, no hay correspondencia entre la identidad ética-epistémica del proyecto -en este caso, sus orígenes indígenas o africanos- y la identidad étnico/racial de los individuos que participan en los movimientos. Como resultado, estos movimientos son distintos a las “políticas identitaristas” ya que no excluyen por razones de origen racial/étnico a nadie que apoye su proyecto.

Si el eurocentrismo busca descalificar estas epistemologías Otras para inferiorizarlas, subalternizarlas y desacreditarlas, construyendo así un mundo

de “pensamiento único” que no nos permite pensar sobre “otros” posibles mundos más allá de la “globalización blanca, masculina, neoliberal capitalista”, el proyecto que aquí se propone sería uno que trasciende el monopolio epistémico eurocéntrico del “sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/ cristianocéntrico”. Reconocer que existe diversidad epistémica en el mundo plantea un reto al actual sistema-mundo moderno/colonial. Ya no es posible construir un diseño global a través de una sola epistemología como la “única solución” de los problemas del mundo, sea desde la izquierda occidentalizada (socialismo, comunismo, anarquismo, posestructuralismo, etc.) o desde la derecha (desarrollismo, neoliberalismo, democracia liberal, etc.).

Sobre la base de esta diversidad epistémica hay varias propuestas anticapitalistas, antipatriarcales, anticoloniales y antimperialistas que ofrecen diferentes formas de afrontar y resolver los problemas producidos por las relaciones de poder sexuales, raciales, espirituales, lingüísticas, pedagógicas, ecológicas, de género, de clase, dentro del actual “sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristianocéntrico”⁸. Esta diversidad de propuestas enraizada en las epistemologías “otras” que han sido subalternizadas y silenciadas por la epistemología eurocéntrica, proveería formas de trascender la modernidad eurocentrada que van más allá de las propuestas de culminación de dicha modernidad⁹ o del desarrollo de la posmodernidad que, en última instancia, representan ambas críticas eurocéntricas al eurocentrismo¹⁰.

Por lo tanto, de lo que estamos hablando es de desarrollar lo que el filósofo de la liberación, Enrique Dussel, llama “transmodernidad” como proyecto para la consecución y culminación, no de la modernidad ni de la posmodernidad, sino del incompleto e inacabado proyecto de la decolonización¹¹. “*Trans-*” es usado aquí en el sentido de “más allá”. En la “transmodernidad” existen tantas propuestas para la liberación de la mujer y la democracia como epistemologías existentes en el mundo. Las feministas de la diferencia parisinas no pueden imponer sus soluciones o sus formas de lucha en contra del patriarcado sobre las feministas islámicas en Irán, las feministas indígenas zapatistas en México o las feministas negras en Estados Unidos; al igual que el mundo occidental no puede imponer su concepto liberal de la democracia sobre las formas indígenas, islámicas o africanas de la democracia.

El zapatismo parte de la cosmología Tojolabal para redefinir la democracia como “mandar obedeciendo” y su práctica institucional constituye los espacios

comunitarios conocidos como los “caracoles”. Dichos conceptos son muy diferentes a aquellos de la democracia occidental en los cuales “aquellos que mandan no obedecen y los que obedecen no mandan” y en los que las prácticas institucionales se realizan a través de parlamentos y no asambleas nacionales.

La “transmodernidad” defiende un pluri-veralismo/multi-versalismo (todos definiendo entre todos) en oposición al uni-versalismo (uno que define para todos). Pero no defiende el relativismo del todo vale; estamos hablando de una perspectiva crítica anticapitalista, antipatriarcal, antieurocéntrica (nunca antieuropea), anticolonial y antimperialista, que nace desde la diversidad epistémica del mundo. Para el pensamiento descolonial, no existe ninguna epistemología que pueda clamar un monopolio sobre el pensamiento crítico en el planeta como el imperialismo occidental o la izquierda occidentalizada ha pretendido en los últimos quinientos años del sistema-mundo. Mi propuesta aquí es redefinir los departamentos/programas de estudios étnicos como estudios decoloniales “transmodernos”.

3.- LOS ESTUDIOS ÉTNICOS EN ESTADOS UNIDOS

Los Estudios Étnicos en Estados Unidos están actualmente divididos entre dos problemas de la colonialidad del poder global: 1) las “políticas identitaristas” del multiculturalismo liberal en Estados Unidos y 2) la colonización disciplinaria de las ciencias occidentales sobre estos espacios.

Empezando por el primer punto, la organización de los departamentos y programas de estudios étnicos tiene lugar sobre la base de las identidades étnico/ raciales (afroamericana, asiáticoamericana, latino, indígena, etc.) en Estados Unidos. Una minoría de académicos en el área de los estudios étnicos usa esta estructura para reproducir la peor forma de “políticas identitaristas”. A diferencia de los estudios descoloniales, las “políticas identitaristas” tienden a reproducir relaciones coloniales que manifiestan dos tendencias: una basada en el multiculturalismo liberal angloamericano, y la otra basada en la absolutización chauvinista y nacionalista de la propia identidad étnico/racial en detrimento del diálogo y alianza con otros grupos racialmente oprimidos. El multiculturalismo liberal angloamericano hegemónico permite a cada grupo racializado tener su espacio y celebrar su identidad/cultura siempre que no cuestione las jerarquías étno/raciales del poder blanco; es decir, siempre y cuando dejen intacto el statu quo de la supremacía blanca. Estas políticas privilegian a ciertas

élites pertenecientes a los grupos racializados/inferiorizados y les premia con espacios y recursos en cuanto “minorías modelo” o “vitriñas simbólicas”; esto supone un retoque cosmético multicultural al poder blanco, mientras que la mayoría de estas poblaciones victimizadas por el racismo rampante experimentan la colonialidad del poder en el día a día. Condoleezza Rice es uno de los ejemplos más extremos de esta política. Esta mujer afroamericana es una de las arquitectas de la política exterior racista del imperio euroamericano (élites blancas capitalistas) en Oriente Medio e Irak, ofreciendo una cara anti-racista y multicultural a lo que, por el contrario, son políticas imperiales racistas. El presidente Obama es otro ejemplo de darle un rostro multicultural al poder blanco, imperialista neo-colonial estadounidense¹².

Por otra parte, esas formas de “políticas identitaristas” que absolutizan y privilegian las identidades y los proyectos de sus propios grupos étnico/raciales a expensas de otros sujetos racializados/inferiorizados, les llevan a contemplar a otros grupos étno/raciales con recelo y como competidores, incluyendo aquellos que comparten una situación similar de opresión étno/racial. Los académicos que promueven las peores formas de “políticas identitaristas” en los programas de estudios étnicos, terminan por celebrar su propia identidad, mientras dejan intactas las jerarquías étno/raciales (multiculturalismo liberal angloamericano), o terminan por enfatizar su propio grupo étnico/racial, percibiéndose a sí mismos en una constante competición con otros grupos igualmente discriminados y, por tanto, contribuyendo a la reproducción de un sistema de “divide y vencerás” que también mantiene intacto el statu quo de las jerarquías étnico/raciales (políticas identitaristas). Por lo tanto, ambas posiciones de las “políticas identitaristas” –tanto las “identitarias multiculturales liberales” como aquellas “militantes identitaristas”– terminan en complicidad con las jerarquías étnico/raciales de la supremacía blanca al dejar el statu quo intacto.

La otra tendencia de la colonialidad del saber¹³ es la colonización académica de las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades de la Universidad occidentalizada al interior de los departamentos de estudios étnicos. La colonización disciplinaria ocurre cuando los campos del conocimiento dentro de los estudios étnicos están divididos sobre la base de las divisiones disciplinarias de las ciencias humanas, y cuando los estudios étnicos se desarrollan pensando “en” o “sobre” en lugar de “desde”, “con” y “junto a” los grupos étnico/raciales en cuestión. En lugar de producir conocimiento desde el pensamiento crítico creado por los sujetos racializados/inferiorizados, estas disciplinas imponen

el canon de pensamiento occidental y el “punto cero” de la epistemología cartesiana occidental¹⁴; el punto de vista que no se asume como punto de vista, “el ojo de Dios” que ha caracterizado la filosofía moderna masculina occidental desde Descartes hasta el presente en las ciencias humanas occidentales.

Esto ha afectado a la producción de conocimientos en los departamentos/programas de estudios étnicos porque, en lugar de producir conocimientos “desde” y “con” estos grupos étnico/raciales e impulsar su liberación, dicha perspectiva privilegia la producción de conocimientos “sobre” los “otros” basada en la tradición epistémica colonial desde los misioneros cristianos del siglo XVI hasta los científicos sociales cartesianos de nuestros días. Esta tradición hace del sujeto racializado/inferiorizado un “objeto de estudio” que puede ser controlado y explotado. Esto provoca las siguientes preguntas: ¿conocimiento para qué y para quién?, ¿es posible producir conocimiento neutral en una sociedad que está dividida en términos raciales, sexuales, espirituales y de clase? Si la epistemología no sólo tiene color sino también sexualidad, género, cosmología, espiritualidad y clase, entre otros, no es posible asumir el mito o la falsa premisa de neutralidad y objetividad epistemológica (el “punto cero” de la “ego-política del conocimiento”) como las ciencias occidentales claman tener.

Por otra parte, la corriente que busca poner los estudios étnicos dentro de los “estudios interdisciplinarios” reproduce los mismos problemas mencionados arriba con respecto a la colonización disciplinaria. La interdisciplinariedad mantiene las identidades disciplinarias intactas -con su canon y epistemología eurocéntrica- y sólo se abre a un diálogo interdisciplinar dentro de la epistemología occidental, cerrándose a un diálogo “transmoderno” entre varias epistemologías. Si pensamos, no desde las disciplinas académicas sino desde la noción de “transdisciplinariedad” en el sentido de ir más allá de los conocimientos disciplinarios, el proyecto de estudios étnicos estaría abierto a una diversidad epistémica en lugar del recurrente monólogo monocultural de la epistemología eurocéntrica fundamentalista occidental. La colonización disciplinaria de los estudios étnicos constituye una colonización epistémica dado que estas disciplinas académicas privilegian un canon epistémico eurocéntrico.

Mi argumento no es descartar el importante y útil trabajo crítico producido por individuos aislados localizados al interior de los campos disciplinares de la academia occidental; estoy sencillamente cuestionando la naturaleza eurocéntrica colonial de las disciplinas dominantes y, por lo tanto, lo conveniente de crear departamentos/programas de estudios

étnicos dedicados al estudio de la sociología de la raza, la antropología de las identidades etno/raciales, la historia “de” o “sobre”—y no “desde” o “con”— los negros, la inserción económica de mano de obra barata de grupos racializados, etc. Estos últimos temas reproducen las epistemologías coloniales de las disciplinas en la Universidad occidentalizada. El colonizar los estudios étnicos desde las disciplinas occidentales no constituye una innovación en el campo de producción del conocimiento. Ya era posible hacerlo a través de las respectivas disciplinas académicas de las ciencias humanas y no requería ni departamentos ni programas de estudios étnicos.

Sería una historia diferente si los departamentos o programas de estudios étnicos propusieran abrirse a la “transmodernidad”. Dicho en otras palabras, abrirse a la diversidad epistémica del mundo y redefinirse a sí mismos como “estudios transmodernos decoloniales” que arranquen la reflexión “desde” y “con” aquellos “otros” subalternizados e inferiorizados por la modernidad eurocentrada; ofreciéndose a definir sus preguntas, sus problemas y sus dilemas intelectuales “desde” y “con” estos mismos grupos racializados. Esto podría llevar a una metodología descolonial muy diferente a la metodología colonial de las ciencias sociales y las humanidades¹⁵. Podría implicar también un diálogo “transmoderno descolonial” entre diversos proyectos ético-epistémicos y una organización interna de la temática dentro de los departamentos/programas de estudios étnicos basados en los problemas (racismo, sexismo, xenofobia, cristianocentrismo, otras epistemologías, eurocentrismo, etc.), en lugar de identidades étnico/raciales (negros, indígenas, asiáticos, etc.), o disciplinas occidentales coloniales (Sociología, Antropología, Historia, Ciencia Política, Filosofía, Artes, Económicas, etc.)¹⁶.

Los estudios étnicos, una vez redefinidos como “estudios transmodernos decoloniales”, podrían hacer una contribución extremadamente importante no sólo a la decolonización de la producción de conocimiento académico, sino también como proyecto político de liberación hacia la decolonización (epistémica, social, política, económica y espiritual) de los grupos oprimidos y explotados por el “sistema mundo occidentalocéntrico/cristianocéntrico capitalista/patriarcal moderno/colonial”¹⁷.

Hablando institucionalmente, hay dos formas de producir una *pluri-versidad* descolonial opuesta a la *uni-versidad* colonial. Una senda es la seguida por los movimientos indígenas en América Latina. Este camino se caracteriza por crear sus propias universidades donde la diversidad epistémica es reconocida en el currículo; esto es, la *pluri-versidad*. La Universidad Amawtay Wasi en Ecuador,

la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribeña Nicaragüense (URACCAN), la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural (UAIIN) de las comunidades indígenas en la región del Cauca en Colombia, o las muchas otras universidades indígenas en Norteamérica y Hawaii. Estas universidades están organizadas con líneas epistémicas pluriversales; reconocen la diversidad epistémica dentro de sus currículos -incluyendo el conocimiento occidental- pero subsumiéndolos a las cosmologías indígenas. Su esfuerzo es crear formas alternativas de producción del conocimiento más allá de la universidad occidental masculina eurocentrada. El segundo camino para producir una pluriversidad descolonial es el seguido a través de las luchas por los derechos civiles de las minorías discriminadas en Estados Unidos. Éstas son luchas para crear espacios descoloniales dentro de las universidades occidentalizadas a través de la formación de los departamentos de estudios étnicos, estudios negros, estudios de la mujer y estudios *queer*, entre otros; programas discutidos en este artículo bajo el título de estudios étnicos. Su propósito es influenciar y descolonizar la producción del conocimiento en las ciencias sociales y humanidades dominantes dentro de la universidad occidentalizada.

Sin embargo, este segundo camino para producir una pluriversidad decolonial encuentra limitaciones y dificultades institucionales importantes en relación al canon de las ciencias y disciplinas occidentales. Hoy en día, la colonialidad del conocimiento se manifiesta en la forma en que los profesores son institucionalmente revisados. El sistema académico angloamericano fuerza a todo el mundo, incluso a los académicos en las universidades occidentalizadas no anglófonas en Europa y en otras partes del mundo, a publicar en revistas académicas en inglés, británicas o americanas. Esta colonialidad del lenguaje y el conocimiento está impuesta en Europa, por ejemplo, a través de la reforma universitaria del Plan Bolonia, el cual usa como modelo la universidad corporativa angloamericana con sus lógicas neoliberales de privatización de la educación.

La importancia del imperialismo académico angloamericano pone serios límites al modelo descolonial de insurgencia epistémica para decolonizar la universidad occidentalizada de las minorías en Estados Unidos. Esta estrategia es cada vez más difícil de reproducir en otras partes del mundo dados los dramáticos recortes presupuestarios para la educación y la hegemonía del modelo imperial angloamericano de producción del conocimiento. La necesidad de crear nuevas instituciones de producción del conocimiento fuera de la universidad occidentalizada se vuelve cada vez más crucial como estrategia

para producir una Pluriversidad descolonial como respuesta a la Universidad colonial. Éste es el modelo seguido por los pueblos indígenas de América Latina y otras partes del mundo.

NOTAS:

¹ GROSGUÉL, Ramón, "Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global" en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, no 80, marzo, 2008a, ps. 115-147.

² GROSGUÉL, Ramón, *Colonial Subjects*, University of California Press, Berkeley, 2003.

³ Para una justificación de esta caracterización del sistema-mundo contemporáneo y la cartografía de poder implicada en esta larga frase, ver: GROSGUÉL, Ramón, "Decolonizing Political Economy and Postcolonial Studies ...", *op. cit.* Versión en línea: <http://www.eurozine.com/pdf/2008-07-04-grosfoguel-en.pdf>

⁴ HARAWAY, Donna, "Situated Knowledges: the Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" en *Feminist Studies*, no 14, 1998, ps. 575-99.

⁵ SOUSA SANTOS, Boaventura, *Epistemologías del Sur*, Siglo XXI Editores, México D. F., 2010.

⁶ GROSGUÉL, Ramón, "Para descolonizar os estudos...", *op. cit.*

⁷ SOUSA SANTOS, Boaventura, *Epistemologías del Sur...*, *op. cit.*

⁸ GROSGUÉL, Ramón, "Para descolonizar os estudos...", *op. cit.*

⁹ HABERMAS, Jürgen, "La modernidad, un proyecto incompleto" en FOSTER, Hal (ed.), *La posmodernidad*, Barcelona, Editorial Kairos, Barcelona, 1985.

¹⁰ DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994..

¹¹ DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito*

de la modernidad, Plural Editores, La Paz, 1994.

¹² Lo mismo puede decirse de la Administración del Presidente Obama. Aunque Obama llegó al poder como parte del movimiento de masas descontento con los ocho años de la Administración Bush que llevaron al caos doméstico e internacional y a la nueva Gran Depresión, sus compromisos con Wall Street, con corporaciones transnacionales y con el Pentágono hicieron del actual estado imperial estadounidense -con un Presidente negro a cargo- “una estructura de poder blanca con rostro negro”. Esto es parte de lo que he descrito en diversos espacios como la nueva estructura imperial del nuevo *apartheid* post-derechos civiles del siglo XXI (*neo-apartheid*) en Estados Unidos. Ver: GROSGUÉL, Ramón, “Latinos and the Decolonization of the US Empire in the 21st Century” en *Social Science Information*, vol. 47, no 4, 2008b, ps. 605-622.

¹³ LANDER, Edgardo, *La colonialidad del saber*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

¹⁴ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006.

¹⁵ SMITH, Linda T., *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Routledge, Londres, 1999.

¹⁶ No sugiero aquí que los estudios latinos, los afroamericanos, los estudios asiáticoamericanos o los nativos americanos no deberían existir como tal. Mantener estos programas es importante con el fin de enfocarnos en las contribuciones particulares que la experiencia de cada uno de estos grupos trae a la decolonización del mundo. Lo que estoy diciendo aquí es que dentro de cada uno de estos programas, el foco de investigación debe estar basado principalmente en los problemas, y no tanto en la afirmación de las “políticas identitaristas” o de los problemas de las disciplinas de la Universidad occidentalizada.

¹⁷ Para una perspectiva muy cercana a la que estoy proponiendo arriba ver: MALDONADO-TORRES, Nelson, “Pensamento crítico desde a subalteridade: os Estudos Étnicos como ciências descoloniais ou para a transformação das humanidades e das ciências sociais no século XXI” en *Revista Afro-Ásia*, no 34, 2006, ps. 105-130.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006.

DAVIS, Angela. “Interview” en *The Politics of Culture in the Shadows of Capital*; edited by Lisa Lowe and David Lloyd, Durham, NC: Duke University Press, 1997.

DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.

EZE, Emmanuel C., “The Color of Reason: The Idea of “Race” in Kant’s Anthropology” en EZE, Emmanuel C. (ed.), *Postcolonial African Philosophy: A Critical Reader*, Blackwell, Cambridge, 1997.

GROSGUÉL, Ramón, *Colonial Subjects*, University of California Press, Berkeley, 2003.

GROSGUÉL, Ramón, “Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global” en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, no 80, marzo 2008a, ps. 115-147.

GROSGUÉL, Ramón, “Latinos and the Decolonization of the US Empire in the 21st Century” en *Social Science Information*, vol. 47, no 4, 2008b, ps. 605-622.

HABERMAS, Jürgen, “La modernidad, un proyecto incompleto” en FOSTER, Hal (ed.), *La posmodernidad*, Editorial Kairos, Barcelona, 1985.

HARAWAY, Donna, “Situated Knowledges: the Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective” en *Feminist Studies*, no 14, 1998, ps. 575-99.

LANDER, Edgardo, *La colonialidad del saber*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

MALDONADO-TORRES, Nelson, “The Topology of Being and the Geopolitics of Knowledge: Modernity, Empire and Coloniality” en *City*, vol. 8, no 1, 2004, ps. 29-56.

MALDONADO-TORRES, Nelson, “Pensamento crítico desde a subalteridade: os Estudos Étnicos como ciências descoloniais ou para a transformação das humanidades e das ciências sociais no século XXI” en *Revista Afro-Ásia*, no 34, 2006, ps. 105-130.

MIGNOLO, Walter, *Local Histories: Global Designs: Coloniality, Border Thinking and Subaltern Knowledges*, Princeton University Press, Princeton,

2000.

SMITH, Linda T., *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Routledge, Londres, 1999.

SOSA SANTOS, Boaventura, *Epistemologías del Sur*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2010.

RAMÓN GROSFUGUEL

grosfogu@berkeley.edu

Profesor de Estudios Étnicos en la Universidad de California en Berkeley e investigador asociado de la Maison des Science de l'Homme en Paris. Es autor de múltiples libros y artículos acerca de la descolonización del poder/saber, teoría de sistema-mundo y la migración internacional.